

LA IGLESIA EN LA INDIA: SU MISIÓN EN LA SOCIEDAD INDIA Y EN LA IGLESIA UNIVERSAL¹

GEORGE KODITHOTTAM

La India es una nación con una población de unos mil millones de habitantes, que pertenecen a por lo menos cuatro razas diferentes; tiene dieciseis idiomas oficiales (cada uno con su propio alfabeto); y en ella están representadas las religiones más numerosas del planeta. Aunque el 82% de los indios son hinduistas, la India estuvo ocupada en su mayor parte durante los últimos mil años por dominadores cristianos y musulmanes: desde el siglo X hasta el XVII por musulmanes procedentes de Persia, y desde el XVIII hasta el XX por colonizadores europeos. En la actualidad, junto a 820 millones de hinduistas, encontramos 130 millones de musulmanes (lo que hace de la India la segunda nación del mundo en número de creyentes del Islam: la primera es Indonesia) y 50 millones de personas que profesan otras religiones, incluyendo el cristianismo. El número total de cristianos en la India, incluyendo todas las confesiones, asciende a 30 millones, y supone el 3% de la población total de la nación.

La presencia del cristianismo en la India es prácticamente tan antigua como el mismo cristianismo. Los cristianos actuales pertenecen a las confesiones protestantes más importantes y a tres ritos de la Iglesia Católica. Es posible que la Iglesia india no sea suficientemente conocida en el mundo occidental, a pesar del enorme trabajo misionero de la Iglesia europea en este país desde principios del siglo XVI. Cuando uno habla de la Iglesia Católica en la India, uno no puede hablar de ella como de la Iglesia Católica en España o en Austria. Esto es así porque la Iglesia india no es una entidad homogénea: los católicos indios

¹ Conferencia pronunciada por el autor en el Centro Universitario Francisco Suárez (Granada) el 16.12.1999. Tradujo el texto del inglés: Juan M. Rufo.

pertenecen, como se ha dicho antes, a tres tradiciones católicas o ritos distintos. Por un lado están los pertenecientes al rito o tradición latina (el rito en que son bautizados prácticamente todos los católicos de Europa Central y Occidental y de las dos Américas), por otro los que pertenecen a dos ritos o tradiciones orientales: los pertenecientes al rito siro-malabar y los pertenecientes al rito siro-malankar.

En estas reflexiones intentaré presentar una breve aproximación a la Iglesia india con su transfondo histórico y su complejidad actual, y explicaré los desafíos a los que se enfrenta y las esperanzas que se ofrecen tanto a la misma India como a la Iglesia Universal de cara al tercer milenio. Aunque no me centraré exclusivamente en la Iglesia Católica de la India, la presentación está realizada desde una perspectiva católica.

Transfondo histórico

El mensaje de Jesús fue llevado a la India por Santo Tomás, uno de los doce apóstoles de Jesús, que llegó a nuestras tierras el año 52 d.C. Según la tradición mantenida por los cristianos de Santo Tomás en el estado sudoccidental de Kerala, Santo Tomás estableció siete iglesias en esa zona antes de pasar a la costa sudoriental de la India (la Costa de los Comodoros), donde fue martirizado el año 72. Las comunidades de fe establecidas por el apóstol Tomás en Kerala pasaron en algún momento del siglo IV bajo la jurisdicción del patriarca de la iglesia caldea de Persia (actuales Irak e Irán). Hasta la llegada de los portugueses a finales del siglo XV, la existencia de esta iglesia en Kerala fue prácticamente desconocida para la iglesia latina occidental. La llegada de los portugueses supuso para estos cristianos de Santo Tomás el comienzo de una nueva era de encuentro con el resto de la Iglesia y con Occidente. Los portugueses querían romper la conexión de estos cristianos con la iglesia caldea de Persia y ponerlos bajo la autoridad de la iglesia portuguesa (el llamado *Padroado*): comenzaron entonces a dar pasos en esa dirección. En el año 1599 el arzobispo latino de Goa reunió un Sínodo en Kerala (el llamado "Sínodo de Diamper") para este propósito. Todas las tradiciones y prácticas litúrgicas de los cristianos de Santo Tomás fueron prohibidas por este Sínodo, los libros litúrgicos y otros documentos fueron quemados y estos cristianos pasaron obligatoriamente a la jurisdicción del *Padroado* portugués, de rito latino. Estos esfuerzos de los misioneros portugueses por latinizar a los cristianos de Santo Tomás provocaron muchas rebeliones contra la autoridad eclesiástica portuguesa y finalmente una división de la comunidad de estos cristianos. Una parte se separó de Roma y ahora son conocidos como los "Jacobitas". Hoy en

día la antigua comunidad cristiana de Santo Tomás está separada en cuatro iglesias, denominadas Iglesia Siro-malabar, Iglesia Siro-malankar, Iglesia jacobita e Iglesia martomita y suponen el 27% de los cristianos de la India. De estas cuatro iglesias sólo las dos primeras, la siro-malabar y la siro-malankar, forman parte de la Iglesia Católica, aunque no son latinas, ya que tienen su propio rito y tradiciones.

Después de la llegada de los portugueses (Vasco de Gama desembarcó en Calicut, en la costa de Kerala, en 1498), la iglesia católica latina comenzó su apostolado en la India con misioneros procedentes de diversas naciones europeas. Al principio, estos esfuerzos misioneros se concentraron en las zonas de la India que cayeron bajo dominación portuguesa. Durante este tiempo la Iglesia se estableció en Goa, Bombay, la Costa de los Comodoros y en zonas costeras de Kerala. A mediados del siglo XVIII los ingleses establecieron su control sobre prácticamente toda la India, a excepción de algunas zonas. Aunque las autoridades coloniales británicas nunca se involucraron en actividades misioneras de carácter oficial, varias iglesias protestantes, muy en especial la anglicana, comenzaron su labor. Estos misioneros protestantes trabajaron notablemente en el establecimiento de comunidades cristianas en muchas parte de la India, especialmente en el noreste. Hacia la mitad del siglo XIX florecieron trabajos misioneros católicos en el Este y el Norte de la India. Una parte principal de las tribus del noreste de la India fueron cristianizadas por misioneros católicos y protestantes a principios de nuestro siglo. Es importante llamar la atención sobre el hecho de que estos esfuerzos evangelizadores de estas iglesias fracasaron entre los seguidores más tradicionales de la religión hinduista. Más bien fueron los integrantes de las llamadas "castas inferiores" y los miembros de comunidades tribales, que estaban excluidos de la sociedad hinduista, los que se hicieron cristianos.

Según las estadísticas más recientes hay hoy en día en la India unos 30 millones de cristianos, lo cual supone el tres por ciento de la población total.

De esos treinta millones:

Católicos romanos:	15'5 millones
De rito latino	11 millones
De ritos orientales	4'5 millones
Protestantes:	11 millones
Ortodoxos	3'5 millones

La actual situación de la Iglesia en la India.

Las comunidades cristianas en los estados sureños de la India están bien asentadas, mientras que los estados del norte son más bien áreas misioneras en las que se anuncia el evangelio casi por primera vez. Varias confesiones trabajan en tales actividades en esos estados y la Iglesia Católica está en la avanzadilla de esos esfuerzos.

La actividad misionera de la Iglesia incluye, al lado del anuncio del evangelio de Jesús, trabajos médicos, educacionales y de desarrollo entre los grupos más pobres de la sociedad india. En el norte del país el trabajo de varias iglesias se realiza casi exclusivamente entre los llamados "grupos de clase inferior" y los grupos tribales que han estado hasta hace poco en los márgenes de la sociedad. La iglesia ha hecho y hace una labor considerable de ayuda a estos grupos para que ellos mismos se liberen socialmente y para integrarlos en el mundo indio.

Yo soy misionero en el estado occidental de Gujarat. Aunque los misioneros protestantes comenzaron su labor en Gujarat a principios del siglo XIX, la Iglesia Católica no comenzó a trabajar allí sino en 1896. Hoy hay en Gujarat unos 250.000 católicos, organizados en tres diócesis. El trabajo de evangelización se continúa hoy en diversas partes de Gujarat, quizás a un ritmo más lento que en los años cincuenta y sesenta. Aparte de este trabajo evangelizador, la Iglesia Católica desarrolla actividades en áreas educativas, sanitarias y de desarrollo en las zonas más pobres y atrasadas de Gujarat: por ejemplo, poniendo en marcha programas de salud, programas de desarrollo de las condiciones de vida de niños y mujeres, centros de formación profesional, escuelas primarias en zonas rurales, etc.

Seguramente Ustedes habrán oído algo acerca de movimientos contra los misioneros cristianos en algunas partes de la India, especialmente las acciones de grupos hinduistas fundamentalistas. Los cristianos en la India se están encontrando con una oposición organizada, en algunos casos muy violenta, por parte de algunos grupos, especialmente en los últimos dos años. Tanto los medios de comunicación indios como los occidentales han dado amplia cobertura a estos sucesos. Los más fuertes tuvieron lugar en Gujarat. La Iglesia Católica ha tenido éxito en su labor evangelizadora entre los grupos tribales del sur de este estado indio. Desde los años sesenta un buen número de miembros de esas tribus ha abrazado la fe cristiana. Y varios grupos protestantes de corte fundamentalista procedentes de los Estados Unidos han sido muy activos en este área desde hace dos décadas con un estilo misional muy agresivo. Todo esto ha atraído la atención de algunas organizaciones hinduistas fundamentalistas de

esta zona. Estas organizaciones han organizado los ataques contra los cristianos. Muchos centros de culto cristianos y otras instituciones fueron destruidas antes de que las autoridades pusieran fin a la violencia. Aunque el gobierno provincial, perteneciente al partido pro-hinduista, dio pasos para apagar la violencia y asegurar la seguridad de los cristianos y sus instituciones, considera el tema de las conversiones como la raíz de los problemas y ha llevado un proyecto al parlamento para restringir el trabajo evangelizador.

Este nuevo fenómeno de violencia contra los cristianos en la India ha de ser entendido y valorado en su propio contexto y transfondo. He aquí algunos puntos importantes de los que hay que ser conscientes para intentar comprender esta oposición de los hinduistas fundamentalistas:

(1) La gran mayoría de los hindúes son muy tolerantes y no tienen nada que ver con los movimientos anticristianos.

(2) Las organizaciones que encabezan las campañas anticristianas ven la actividad misionera más desde una perspectiva sociopolítica que religiosa. Conciben esas conversiones más como unos actos sociales y políticos que como unos actos religiosos.

(3) Generalmente, la gente en el Norte de la India mira a los cristianos como un subproducto de la dominación colonial británica. Durante los trescientos años de dominación inglesa, los cristianos en la India, en su mayoría, eran colaboradores de las autoridades. Como grupo no tomaron parte ni apoyaron el movimiento independentista contra el dominio inglés liderado por Mahatma Gandhi. Los cristianos indios, exceptuando a los cristianos de Santo Tomás, adoptaron, juntamente con la fe, el estilo de vida y la cultura de los portugueses y los ingleses. Como resultado, un habitante medio del norte de la India asocia a los cristianos más con el mundo occidental que con la India. Es un hecho que la iglesia en la India, especialmente la Iglesia Católica de rito latino, es aún una iglesia muy europeizada.

(4) En estos últimos tiempos algunos grupos protestantes fundamentalistas de origen estadounidense han trabajado activamente en el tema de las conversiones en distintas partes del país. Ellos tienen un estilo pastoral muy agresivo y frecuentemente muy ofensivo con respecto a la sensibilidad hinduista.

(5) Después de mil años de dominio extranjero la India alcanzó la independencia en 1947. Durante los últimos cincuenta años la India ha estado gobernada por el Partido del Congreso, dirigido por líderes con una mentalidad más bien secular y liberal, especialmente las tres generaciones de la familia Nehru. Desde hace un par de años un partido más cercano al hinduismo ha alcanzado el poder. La subida al poder de este partido ha sido interpretada como la afirmación política de la identidad hindú de la gran mayoría de los indios. Y esta afirmación de la identidad hindú está presente en los programas de este partido.

Contando con estos factores, estoy inclinado a pensar que la oposición contra los cristianos por parte de los fundamentalistas hinduistas continuará por algún tiempo de distintas formas y que los cristianos indios se deberán preparar para convivir con ello. Por tanto, los cristianos como grupo puede que pierdan algunos de los especiales privilegios y protecciones que por parte del estado indio disfrutaban hasta el presente.

El futuro de la Iglesia en la India.

Teniendo en cuenta el largo pasado y la complejidad del presente, ¿cuál es el futuro papel de la Iglesia india como Iglesia que comienza el tercer milenio? Tal como yo lo veo, esta pregunta tiene dos aspectos: primero, el papel de la Iglesia en la sociedad india; y segundo, el papel de la Iglesia india en la Iglesia universal. En mi opinión, ambos aspectos son de igual importancia, tanto para la nación india como para la Iglesia universal.

En Europa el cristianismo no encontró ninguna religión desarrollada (una religión con una base filosófica y teológica bien desarrollada, con tradiciones místicas, con movimientos de religiosidad popular, etcétera). Después vino el Islam, pero su encuentro con él tuvo lugar más bien en términos políticos. El primer encuentro del cristianismo occidental con un sistema religioso altamente desarrollado tuvo lugar cuando los misioneros cristianos occidentales alcanzaron Extremo Oriente en el siglo XVI: en la India, en China y en Japón. Cuando estos misioneros se encontraron la religión hinduista, que existía ya dos mil años antes del comienzo del cristianismo, usaron el término "pagano", que era utilizado en Europa para referirse a las personas que no tenían religión desarrollada, que no tenían formación cultural y que vivían normalmente en zonas rurales. Consideraron a los hinduistas como simples "paganos" que necesitaban la influencia civilizadora de la cultura occidental y de la fe cristiana. Y para esos bienintencionados misioneros, la fe cristiana y la civilización occidental estaban conectadas inseparablemente, como las dos caras

de la misma moneda. A causa de esta forma de acercarse a los hinduistas, no tuvo lugar ningún diálogo entre hinduismo y cristianismo y todos los esfuerzos misioneros estaban dirigidos a salvar las almas de esos "paganos" recién descubiertos.

La situación actual ya no es la misma. El Concilio Vaticano Segundo en su documento *Nostra Aetate*, acerca de las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas, ha reconocido oficialmente la necesidad de entrar en diálogo y en colaboración con estas otras religiones. El documento conciliar invita a los cristianos a que,

" con prudencia y caridad, mediante el diálogo y colaboración con los miembros de otras religiones, dando testimonio de la fe y de la vida cristiana, reconozcan, guarden y promuevan aquellos bienes espirituales y morales, así como los valores socioculturales que en ellos existen" (nº 2, último párrafo).

Esta afirmación del Concilio nos da la dirección hacia la que la Iglesia debe avanzar en su misión en el mundo de hoy. Ahora que entramos en el tercer milenio descubrimos que el desafío teológico para la Iglesia india es doble:

- (1) Presentar el evangelio de Jesús a un pueblo y una cultura que tienen tradiciones filosóficas y religiosas muy antiguas y desarrolladas, de una forma que sea comprensible para ellos.
- (2) Como parte de la Iglesia universal y en nombre de ella, entrar en un diálogo existencial y en profundidad con las tradiciones religiosas de la India.

Esto significa que hay que empezar un encuentro real a los niveles moral, espiritual, teológico y filosófico con la religión hinduista. Esto ha de hacerse no sólo en el nivel intelectual y teórico, sino también al nivel de las vidas de los creyentes de ambas religiones. Tal encuentro enriquecerá tanto a la Iglesia como a la India. Con vistas a realizar este desafío de una forma adecuada, ante todo, la Iglesia en la India debe llegar a ser más india en su autocomprensión, en su percepción de la realidad y en su estilo de vida. La fe misma ha de reencarnarse en las culturas y tradiciones de los indios. Sólo entonces la Iglesia india podrá jugar su papel legítimo tanto en la India como en la Iglesia universal.

Si contemplamos la misión de la Iglesia en la India en el nuevo milenio como la de convertir los 970 millones de hindúes a la fe cristiana, como parece haber dicho implícitamente Juan Pablo II durante su reciente visita a nuestro

país, pienso yo que nos encontraríamos con una gran desilusión. Pero si vemos su misión como la de ser levadura en la sociedad india, desafiándola con los valores del evangelio con el fin de contribuir en algo a las grandes tradiciones religiosas indias, y también aprendiendo de estas tradiciones para ser enriquecidos por ellas, entonces la Iglesia sí que tiene una misión muy importante y significativa por llevar a cabo en la India, junto a su trabajo actual de proyectos de desarrollo y de asistencia sanitaria y educativa. Esto es una llamada al coraje y a las convicciones de la Iglesia india, y una llamada a un cambio de actitudes y a una mayor apertura por parte de la Iglesia universal.